

Vivir la sociedad

Diego Luna (Promoción 98).

Recuerdo el año 1997. No encontrábamos en 4to de secundaria cuando las marchas estudiantiles contra la dictadura fueron emprendidas por miles de universitarios, para protestar contra la destitución de los miembros del Tribunal Constitucional. Muchos de los analistas plantean esa época de efervescencia estudiantil como una suma de intereses individuales. Un conglomerado de hartazgos que no podían encasillarse en un solo motivo, pero cuyo detonante –la dictadura- sirvió para juntar todos aquellos intereses. Pero eso es hablar de la generalidad, una explicación de la conducta masiva que no sirve para casos específicos como es el caso de la participación de “Héctor” en esa coyuntura.

Muchos ex alumnos y escolares del Héctor de Cárdenas participaron como organizadores y masa de aquellas marchas, tanto en la del ‘97, la del 2000 y en tantas otras menos masivas pero igual de importantes. Recuerdo esa caravana del colegio que siempre se aparecía con su pequeña pancarta para proclamar justicia, mostrándose no como alumnos y profesores, sino como una familia unida que sentía el dolor ajeno y se enfurecía contra el resquebrajamiento de la democracia.

Dentro de la casa (tanto la vieja o la nueva) convivíamos con las clases y las formaciones en las que Juan siempre hablaba de la coyuntura. En las actividades externas que compartíamos con otros colegios, nos pedían regularmente que pusiéramos los temas de agenda, que ayudemos en las conclusiones para darle el toque reflexivo y social a las reuniones y Encuentros. Los del Héctor teníamos fama de involucrados con la sociedad, cosa rara en chicos menores de 16 años. Al principio era extraño, lo que para nosotros era normal no lo era en otros centros educativos y a veces no compartido o comprendido por otros adolescentes. Los reclamos que dábamos, tal vez compartidos en silencio por otros colegiales que nunca fueron a reclamar, eran muchas veces monopolizados por colegios alternativos como el nuestro.

Aquellas experiencias fueron trascendentales en la vida de muchos egresados. Nos dimos cuenta que haber estudiado en el Héctor no era sólo una experiencia académica, sino política. Una suma de marchas, proyección social, actividades del consejo estudiantil, y relación con los docentes que ayudaron a despertar la responsabilidad de involucrarse en asuntos públicos y de interés nacional con valores cristianos fuertemente arraigados. Algunos, años después,

practicamos esos valores y enseñanzas en los movimientos estudiantiles y organizaciones de corte social y política. Luchando contra con la coyuntura, es cierto. Ahora es difícil tratar de hacer política, tanto en la universidad como fuera de ella, pero no por la incapacidad de trabajo o mucho menos, sino por la gran ausencia de un espíritu crítico por parte de muchos estudiantes, tanto universitarios como escolares...y tal vez esa sea la diferencia de este colegio con los demás. La capacidad de formar a personas que pueden criticar a la luz de los conocimientos adquiridos y plantear soluciones.

Tal vez el mayor logro del Héctor de Cárdenas es constantemente sacar egresados que a pesar de la coyuntura o las dificultades, siempre están involucrados con tratar de solucionar los problemas de nuestro país.

En la clase de cívica no nos dijeron “deben involucrarse con el prójimo” o con la política, eso no pasó. Más bien siento que el conjunto de situaciones y experiencias vividas fueron las que despertaron en todos los que hemos pasado por esas aulas y los tableros de fútbol, un razonamiento crítico. Algunos escogimos formar movimientos o liderar comunidades católicas, o formar parte de proyectos de desarrollo, o tener una empresa ética y responsable. En fin, existen tantas posibilidades. Pero en cualquiera proyecto o empresa, existirá algún momento en la cual aquellos valores y esa forma de liderazgo que tanto hincapié hicieron los profesores y nuestro Director, saldrán a al luz y pensaremos -“Eso lo aprendí en el Héctor”- tal vez sin recordar una situación específica o un momento concreto, sino divagando entre varias memorias por todos los años que estuvimos en las carpetas, con esa extraña nostalgia que nos une a esa familia a pesar de los años que pasan.